

ROMANIDAD

Ante el Congreso de Unión Latina de Madrid

POR considerarla de interés para nuestros lectores y, sobre todo para que se conozca la labor que en el aspecto cultural hispánico viene realizando la Asociación de Amigos de Guadalupe, reproducimos la carta que en su día se dirigió por su secretario al Director de A B C.

Sr. Director de A B C. Madrid.

Mi querido amigo:

Unas letras—comentario—sobre determinadas declaraciones referentes al programa de actividades del Instituto de Cultura Hispánica para el curso 1952-53, ya que en ellas observo una chocante omisión: la del Congreso de Unión Latina que por acuerdo de la reunión de Río, se convino habría de tener lugar en Madrid en 1953.

La Asociación de Amigos que represento y que se honra siendo abanderada dentro de España del principio de Unión Católica y Latina. Que promovió en 1948 unas memorables jornadas de Hispanidad en Guadalupe con el exclusivo objeto de hacer patente su criterio inequívoco sobre el ideal de la Hispanidad a través del servicio a una idea de Romanidad Cristiana; que en Mayo de 1949 celebró en Cáceres unas sencillas reuniones de estudio en torno al problema de la Unidad Latina, después de haber sido desechada su propuesta de celebración del Primer Congreso de Unión Latina, por la Dirección de Relaciones Culturales del M. A. E.; insiste hoy en su propósito, de que no sea soslayada la promoción de un suceso crucial para el devenir de la Hispanidad entendida como eje del Mundo Latino, único destino en el que encontrará España su verdadera plenitud histórica.

El Congreso de Unión Latina, de Madrid, como lo fué el de Río, pondría una vez más de manifiesto, dónde está la razón y la fuerza de España a despecho de peripecias circunstanciales incapaces de sufrir un análisis fundamental aunque sin rechazar por razones de oportunidad política toda ocasión favorable a un eficaz ejercicio de nuestra función internacional cerca de otras comunidades de pueblos: islámicos, anglogermánicos, eslavos...; ya que nuestro destino es universal, no parcial ni sometido a un puro imperativo geográfico

Hacemos pues estas manifestaciones, para dejar perfectamente sentada la postura de la Asociación de Amigos de Guadalupe en una cuestión que estimamos fundamental. Gracias si Vd. nos permite, reservando su criterio, hacerlas públicas desde el diario de su digna dirección».

En el Quincenario «ALTAMIRA».—Guadalupe, 15-II-53.

ABC. JUEVES 12 DE MARZO DE 1953. EDICION DE LA TARDE. PAG. 22.

«Hoy ha publicado el «Boletín Oficial del Estado» una orden de la Presidencia del Gobierno por la que se crea la COMISION NACIONAL DE UNION LATINA, de la que serán Presidente y Vicepresidente respectivamente, los ministros de Asuntos Exteriores y de Educación Nacional.

Compondrán dicha Comisión las siguientes Autoridades y personalidades: el Presidente de las Cortes, el Presidente del Consejo de Estado, Don Pedro Lain Entralgo, Don Rafael Sánchez Mazas, Don José María Areilza, el Subsecretario de Asuntos Exteriores, Don José María Lapuerta, Don Luis Jordana de Pozas, el Subsecretario de Educación Nacional, el Vicesecretario del Movimiento, el Subsecretario de Información y Turismo, el Director de la Real Academia de la Lengua, Don José María Pemán, Don Gregorio Marañón, Don Francisco Javier Sánchez Cantón, Don Eugenio Montes, Don Melchor Fernández Almagro, Don Juan Contreras, Don José M.^a Albareda, Don Carlos Ruiz del Castillo, Don José Trias de Bés, el Director General de Relaciones Culturales, Don Antonio Tovar, Don José Cortés Grau, el Director de Organismos Internacionales, el Director del Instituto de Cultura Hispánica, el Director de Estudios Políticos, Don Joaquín Garrigues, Don Manuel López Torres, Don Leopoldo Eulogio Palacios, Don Enrique Gómez Arboleya, Don Vicente Rodríguez Casado, Don Antonio Luna, Don Salvador Lisarrague, Don Rafael Calvo Serer, Don Manuel Fraga, Don Jorge Vigón, R. P. Augusto Ortega, Don José María García Escudero, Don Dionisio Ridruejo, Don Ismael Herraiz y Don Jorge Jordana Fuentes.

Bajo la Presidencia del Subsecretario de Asuntos Exteriores se crea la Comisión Ejecutiva Permanente para la organización del II CONGRESO DE UNION LATINA, que se verificará en Madrid a fines del año actual y cuya Comisión estará compuesta por Don Pedro Lain, Don José M.^a Lapuerta, Don Segismundo Royo Villanova, Don Luis García de Llera, Don Antonio Tovar, Don Pedro Cortina, Don Alfredo Sánchez Bella, Don Javier Conde, Don Manuel Torres López, Don Antonio de Luna, Don Antonio Poch, Don Joaquín Tena y como Secretario D. Manuel Fraga Iribarne».

El tiempo da la razón al que la tiene. Hemos escrito en las páginas de esta Revista. Y más de uno es testigo de cómo cosas juzgadas como utópicas o disparatadas han terminado siendo por imperativo lógico. Así ese anunciado Congreso de Unión Latina en España

Pero más que el suceso en sí e incluso de su porqué, lo que nos interesa es su para qué.

Los Pueblos Latinos han de unirse precisamente para aquella finalidad apuntada en el MENS-AJE DE GUADALUPE del 6 de Enero de 1943: su Destino es ofrecer a un Mundo destrozado, la Norma eterna de un Deber y un Derecho para una Paz basada en la Justicia.

Una Paz basada en la Justicia que es todo lo contrario de lo que se ha hecho, ya que esta falsa Paz, esta herética Paz, fuente continua de inquietudes y desasosiegos, está basada en la iniquidad más brutal, en la hipocresía más absoluta, en la ficción más indignante. ¡Liberación de Pueblos! ¿Que se lo pregunten a Polonia o Yugoslavia? ¡Respeto a los Derechos humanos! ¿Que se lo pregunten al Cardenal Mindzenty o Monseñor Stepinac o en último término a esos judíos medrosos que después de haber sido los agentes más entusiásticos de la propagación del Comunismo contemplan cómo el monstruo empieza a devorar a sus hijos, o mejor dicho a sus padres.

Bien, hemos tardado pero parece ser que los Pueblos, de la Romanidad comienzan a hacerse cargo de su gravísima responsabilidad histórica. De la necesidad de cargar en el peso de esa balanza internacional, neutralizada entre el bien y el mal, toda la decisión y toda la clarividencia que aún late en las riberas de esta matriz de la Cultura que es el Mare Nostrum, porque el Alma de esta mal llamada Civilización Occidental quierase o no siempre vendrá determinada, imbuída mejor, por dos principios substanciales: romanismo y cristianismo como con insistencia machacona y cultivada intencionalidad venimos haciendo desde que nos revestimos de soldados de esa idea de Romanidad Cristiana que empieza a ser afán, signo y levadura de una nueva etapa de amplio y universal Destino Hispánico.

Ante ese Congreso de Unión Latina que ha de tener lugar en Madrid en el próximo otoño proclamamos nuestro deseo de que más que una fría organización hemos de buscar una Fe y un pensamiento unánime para nuestra acción. De ese Alto Motivo surgirá su Alta Autoridad. No nos perderemos, no; en la carcoma de las Cuestiones Secundarias y este es el aviso e invitación para que todos aquellos que tienen algo que decir, algo trascendente que decir, no enmudezcan sumidos en la estupidez de un temor disfrazado de prudencia y tengan el valor de retirar el celemín que cubre la llama de su lámpara. A este Congreso de Unión Latina se va por un Imperativo Lógico y es la Lógica, como decía Vázquez de Mella, característica fundamental de los Pueblos Latinos y entre ellos especialmente España. La Lógica de España—en el folleto ¡Abajo las Fronteras! hicimos alusión a ella—exige rigor deductivo y una visión clarísima de la Bandera que la Romanidad ha de levantar, sino quiere perderse en estúpidas elucubraciones propias de países de bruma. Nosotros hace tiempo hemos ofrecido a la consideración pública un lema que encierra en síntesis la ambición de esta hora para los que se sienten CRUZADOS DE UN MUNDO MEJOR. Combatimos, «Por una Unidad de Fe y un Derecho Universal de Ciudadanía! Esto que fué risa para los tontos, seguirá siendo sorpresa para «los sabios». Por-

que encierra en muy pocas palabras toda la tradición, todo lo que de valor sustantivo existe en nuestra Civilización Occidental. Es algo Humano y Cristiano lo que en ese breve grito de Cruzada se alza como imperativo lógico y esperanzado de una Humanidad doliente.

Desde nuestro punto de vista Católico la Unidad de Fe y el Derecho Universal de Ciudadanía son postulados naturales de quien sin reservas regalistas y chauvinistas, reconocen a Roma por Capital de un Orden Eterno, que además es temporal e histórico. Nosotros Españoles podemos decir con nuestro Aurelio Prudencio Clemente, «El Mundo, Oh Cristo, te posee a Ti, congregado bajo su Cabeza que es Roma». Ah, pero sin distinciones rompedoras de la Unidad de la Vida, diferenciadoras de la ya hoy única *realidad romana*. El Vicario de Cristo es también Rey Temporal y Príncipe de la Historia.

Va a celebrarse en Madrid el II Congreso de Unión Latina. Preparémonos españoles, para lidiar allí nuestra mejor batalla al servicio de la mejor causa. La causa que es capaz por sí misma de integrar en función de Destino Universal y Transcendente a los Pueblos de la Hispanidad, demasiado maduros para prestarse a otra subordinación que no sea la del ejercicio integrado de una misión histórica colectiva en la que políticamente reconocen la proyección natural de su esencia, fiel a la llamada de Dios. Por eso nosotros no nos hemos perdido en Hispanismos intrascendentes de circunscripción limitada y por plantear la Batalla de la Hispanidad en el terreno de la Metafísica, de la pura Metafísica de España, como decía José Antonio—El Marqués que marcaba su Marquesado con marca de aristocracia actualizada—hoy tenemos en la mano el triunfo de la Lógica de España en el fruto sazonado de logradas consecuencias. Mas no nos precipitemos demasiado. España ha de preparar «su equipo» con más rigor que el de una competición internacional de fútbol, porque estos encuentros son de aquellos para los que hemos nacido los españoles. No hemos nacido para inventar batidoras de cocina, planchas eléctricas, bombas atómicas o aparatos de Televisión ¡Que inventen ellos! Como con grito desgarrado y corajudo chillaba nuestro desgarrado Don Miguel de Unamuno, del que Dios haya tenido misericordia por el sufrimiento de su angustia. Hemos nacido los hispanos para devolver a Roma la plenitud de su Ley y de su Norma, de su Derecho y de su dimensión.

La Romanidad que en un inmediato estudio es la Comunidad Religiosa, Jurídica, Cultural, Política y Económica de los Pueblos Latinos, necesita la sedimentación de sus integrantes, precisamente en ese orden. Teólogos, Juristas, Filósofos de la Cultura. Políticos y Economistas han de aportar su criterio ordenado ¡fíjense que decimos criterio ordenado! Nada de invasiones de economistas al primer plano, sino al tercero o al cuarto que es el que les corresponde, como decía Donoso Cortés y siempre manteniéndose inflexibles en la intangibilidad de nuestros Principios.

Comprendemos que en una reunión de la ONU no pueda abordarse

la cuestión religiosa, pese a que como decía Donoso Cortés en el fondo de toda cuestión política hay una cuestión teológica; pero en una reunión de Pueblos Latinos el problema histórico que el Catolicismo tiene planteado, ha de abordarse y máxime si esta reunión se celebra en España, aunque ese trabajo sea de Comisión restringida y con participación voluntaria de los Países asistentes.

El resto de los aspectos jurídico, cultural, económico..., ofrecen inicialmente un terreno de operaciones más cómodo y demás generales asistencias; no nos engañamos. Pero los problemas no pueden ser eludidos con táctica de avestruz. No se adelanta nada y su elusión no impide que lleguemos a tocar las consecuencias de nuestra cobardía.

En el aspecto Cultural las posibilidades son amplias y es por ahí por donde la *Batalla por la Unión* ofrece campo de maniobra adecuado a su feliz desarrollo. Al fin y al cabo la Cultura, la verdadera Cultura tiene principios irrenunciables e inasequibles para la mala voluntad de los apóstatas. Tal es el hecho de la más aparente que real preocupación social de los políticos del mundo, que tratan de interpretar el signo de ese Mundo mejor como fuerza de elevación personal, dándose cuenta de la honda modificación que en la mentalidad de las masas ha producido la Idea del Catolicismo en su caminar histórico de veinte siglos. Porque la realidad es ésta y está condensada en la frase de Cristo a los Apóstoles: Vosotros sois la sal de la Tierra. Lo que ha hecho a la Civilización Europea ser lo que es, su levadura Romanocristiana y aunque deformada, ha sido precisamente esta Cultura lo que los Pueblos de Europa han esparcido por la faz del Orbe en su acción política expansiva. La adscripción de América, de Africa, de Asia u Oceanía al ritmo vital de Europa, a su entendimiento del Hombre, está precisamente traspasado de los principios que en definitiva han conformado nuestra mentalidad.

Adelante pues, en vanguardia los Españoles; sepamos ser paladines una vez más de la Idea de Universalidad que desde hace 20 siglos late en nuestros pulsos con el sello de la mejor estirpe de Roma. La de los Escipiones y los Gracos, la de Julio César, la de Octavio. La de todos aquellos viriles Legionarios que *racearon* con su dinamismo vital unas tierras que en decurso de los siglos fecundaría América con sus mejores estirpes: Corteses y Pizarros, Balboas y Orellanas, Valdivias y Ponces de Sotos y Cabeza de Vaca. Esta es la Tradición y la Herencia; y tales son los títulos de España como Abanderada de la Hermandad.

Si existe un Derecho de Prioridad, este Derecho puede ser autorizadamente esgrimido por España. Cuando los Pueblos del Viejo y Nuevo Mundo estaban empeñados en una lucha homicida, su voz ya se alzaba clamando por el necesario entendimiento entre los Pueblos de la Romanidad para abordar una constructiva tarea de Paz. Poco importa quien lo dijera, basta que fuera un español cargado de razón para el futuro.

RICARDO BECERRO DE BENGOA